

mediar más que la escasez el vacío total de sus arcas.

Pero aparecen las grandes nacionalidades—Inglaterra, Francia, España—y la centralización del poder para hacer posibles las empresas de altos vuelos exige cortar los humos a regidores y ediles y allá va una caterva de perquisidores, corregidores y veedores que fueron algo así como la presencia física de nuestros reyes en los consejos.

Estos municipios con un sentido político trascendente encajaron el envío; y la prueba se superó con civilidad suficiente para sentirse solidario no sólo con la Corona sino con los demás pueblos, sumando su destino individual y alicorto muchas veces, al gran destino que cuando se le conoce y se le sirve hace a los pueblos grandes.

Y nuestros municipios siguieron dando héroes, sabios y santos que constelaron con su brillo el cielo patrio.

No es fácil bosquejar en un trabajo a vuela pluma la evolución del municipio. Conocemos el actual con sus problemas cada día más difíciles, pero por ende

de vida más honrosa. Es en la dificultad y en la actividad permanente donde se acusa la vitalidad de un ser. Y hoy bajo la feliz guía del Caudillo no hay pueblo que no palpite, que no tenga inquietudes de sus Consejos Locales es como el acicate para que orden cultural o económico. La misma Falange con ningún pueblo pueda sestear al socaire de una paz que la queremos viva, dinámica y nunca paz de los sepulcros. Tarea tan noble como pesada es la que gravita sobre los hombros de quienes figuran como autoridades locales. Sus cargos son carga con toda la gloria, sí, pero con toda la pesadumbre y la responsabilidad del momento, pues emplazados estamos por la Historia los que vivimos para no defraudar la esperanza de quienes por la edad esperan ya su turno en los puestos de honor que han de significar continuidad en la trayectoria histórica de un municipio en el oficio público, que en frase precisa, lapidaria del P. Juan de Avila, cruz es... con todo lo demás que en su maravilloso espitolario se contiene a este respecto.

## Complicado panorama internacional

El panorama actual de la política internacional que se ofrece al observador, no es muy halagüeño que digamos. Es posible que a raíz del último cambio en la orientación de la diplomacia soviética, de sonrisa y buenos modos, haya disminuído algo la tensión internacional, sobre todo en Extremo Oriente. Pero como esos cambios son más de forma que de fondo, tal vez este supuesto alivio sea solo pasajero, hasta que convenga a los fines soviéticos. Como estos no han variado y sus dirigentes los han dado a conocer en repetidas ocasiones: dominación mundial comunista, es lógico suponer que cuando las dificultades de tipo económico que aconsejaron este cambio táctico hayan desaparecido y sobre todo, cuando la China roja consiga industrializarse y disciplinar a sus 500 millones de habitantes, entonces será el momento de que las naciones comunistas pasen la cuenta al mundo libre con probabilidades de conseguir su cobro. Porque además, estos "buenos modos" soviéticos, consiguen de rechazo el adormecer al confiado occidente, disminuyendo o anulando su esfuerzo de rearme y relajando la voluntad de defensa de los pueblos libres.

Independientemente de ese aminoramiento de la "guerra fría", los problemas de tipo más o menos local que hoy tienen planteados los estadistas son muchos y variados. Estos no son nuevos, pero ahora se les da mayor importancia, sin duda debido a que el conflicto más grave, el de mayor volumen, que era como antes decimos el de la tirantez ruso-china norteamericana, ha remitido algo.

Son hoy puntos de fricción, en Europa, la reunificación alemana, de importancia vital; el Sarre, donde Francia lucha por continuar su influencia o al menos separarlo de la alemana, con la fórmula de la "europeización"; Chipre, que ha dado lugar a incidentes entre Grecia y Turquía y ambas forman parte con Yugoslavia del Pacto balcánico, de importancia para la estabilidad del sureste europeo. En Africa, el conflicto franco-marroquí, cuyas repercusiones pueden afectar a España. En Oriente Medio, el conflicto de Palestina, agravado reciente-

mente con el suministro de armas comunistas a Egipto, lo que desequilibra la situación en esa zona en contra de Israel y además con el peligro de que el suministro de esas armas, sea la puerta por la que penetre la influencia roja en esa explosiva zona; El pacto de Bagdad, firmado originariamente entre Turquía e Iraq y al que después se han unido Pakistán e Irán, para poner coto a las apetencias soviéticas en esa zona y que ha traído como consecuencia, no solo una debilitación de la Liga Árabe, sino furiosas protestas y amenazas de los dirigentes rusos. En Extremo Oriente, el problema de Formosa, siempre latente, por ser una daga clavada en el costado de la China roja; el de Corea, nunca terminado y finalmente, el de Indochina, donde aparte de las luchas intestinas en el Vietnam del Sur, aún hay pendientes unas elecciones que muy bien pudieran llevar consigo la completa comunización de todo el país.

Esto por lo que se refiere a lo que pudiéramos llamar zonas en abullición. Pero en estado latente o de posible apertura en cualquier momento, hay otros muchos, tales como el de la independencia de los Países Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) sojuzgados por Rusia; el de los otros países del este europeo, que prácticamente también han perdido su independencia en las garras del oso soviético (Polonia, Hungría, Rumanía y Bulgaria); las fronteras definitivas de Alemania, parte de cuyo territorio han sido absorbidos por Polonia y Rusia; el futuro independiente de los reinos de Laos y Camboya; la situación de Malasia, donde guerrillas comunistas traen en jaque a los británicos desde hace muchos años, etc. etc.

Como vemos, la afirmación hecha al principio de que el panorama internacional era poco halagüeño, no pecaba de pesimista. Solo la buena voluntad de todos y muy especialmente, una vigilancia armada del mundo libre, con un robustecimiento cada vez mayor de sus defensas, para evitar posibles sorpresas, puede evitar un tercer conflicto mundial, que puede surgir en momento más inesperado, pero que seguramente sería el fin de una civilización—G.